

Eva Díaz Pérez: “Mi intención es retorcerle el cuello a la novela de época y narrar el pasado de otra manera”

Los ‘pecados’ literarios de Eva Díaz Pérez se hacen el ‘El sonámbulo de Verdún’ (Destino) más flagrantes. Hay un rigor, una ambición y una heterodoxia en su cuarta novela por la que tiene a veces que confesarse y que la distingue –y la aparta- de sus compañías en los estantes de novedades. Y todo ello sin salir del paradigma de la novela histórica, un territorio por el que se ha deambulado mucho a ciegas, pero que Eva Díaz explora a conciencia, del que aparta la maleza y busca los senderos menos transitados.

- Tiene su novela un inicio postmoderno, cinematográfico, con guiños a lo ‘slow motion’: una bala suspendida en el aire y la burla constante –mantenida hasta el final del libro- de los planos de espacio y tiempo. ¿Siente que El sonámbulo de Verdún la sitúa en la narrativa española como una escritora nueva, renovada, que da un salto de pértiga hacia una nueva forma de narrar?

Dado el escasísimo nivel de audacia y riesgo narrativo que existe en el panorama nacional, cualquier intención de hacer algo un poco diferente podría considerarse como algo nuevo y sorprendente. Pero créame, en este país no se suelen premiar ni valorar las ambiciones literarias. Más bien hay que casi excusarse por hacer novela literaria y con fórmulas que huyen de las fórmulas comerciales. Como conozco bien la Historia de la Literatura le diría que casi nada de lo que hagamos puede considerarse nuevo. Siempre hay alguien que lo hizo antes, aunque muchos autores escasamente documentados piensen que hacen algo vanguardista y revolucionario. Sin embargo, sí es cierto que “El sonámbulo de Verdún” tiene mucho de riesgo narrativo porque mi intención es retorcerle el cuello a la novela de época, narrar el pasado de otra forma, desvelando las trampas literarias que se esconden tras el género. De ahí, esas escenas muy cinematográficas en las que se congela la imagen –como la de la bala que nunca llega a su destino-, el zoom narrativo, la contemplación de



una escena desde distintos enfoques y, sobre todo, ese narrador que interpela al lector e ironiza y parodia las formas de contar el pasado. He intentado hacer una novela de época introduciendo una voz de contemporaneidad, huyendo del tono decimonónico y anquilosado que suele impregnar estas novelas. Sí, en cierto modo, una novela histórica posmoderna.

- **Juegos narrativos, engaños, saltos en el tiempo, hipótesis que nunca llegan a resolverse.... Da la sensación de que se lo ha pasado “bomba” escribiendo esta novela.**
- Sí, en algunos momentos parece que algo está a punto de estallar, que palpita antes de saltar por los aires. El mecanismo narrativo es como una bomba de relojería que espera su momento retrasando el final. “El sonámbulo de Verdún” se plantea como un tablero de juego en el que se lanzan los dados y el azar determina distintas historias. Si la bala llega a la frente del soldado –en esa escena retardada durante toda la novela-, ocurrirán una serie de cosas, y si no, sucederán otras determinando así la historia de otras personas unidas por hilos invisibles. Hay saltos en el tiempo hacia delante y hacia atrás, lo que yo llamo cronomaquias, torneos de tiempo. Este juego de tiempos hace que la novela se convierta en un artefacto narrativo compuesto de muchas piezas, como el mecanismo de un reloj o un mosaico que sólo puede contemplarse cuando se componen todas las teselas. Naturalmente me lo he pasado muy bien. El trabajo de escritura ha sido muy complicado, pero precisamente para que el lector lo lea con facilidad, destilando esa complejidad de la construcción narrativa. Confieso que me habría aburrido escribiendo una de esas novelas de moda con esquemas narrativos tan simples y previsibles.
- **Su personaje, el soldado checo Jaroslav Smoljak es un desertor, y lo llama ‘sonámbulo’. Nada que ver con un héroe. ¿Fueron así los participantes en la primera guerra moderna?**
- En muchas de las memorias y las novelas autobiográficas sobre la Primera Guerra Mundial se descubre que cambia la idea del héroe. Ya no existen héroes que salvan ejércitos o soldados que dan su vida gloriosamente. Lo que hubo es mucho miedo, pánico, auténtico



- terror, desertores y supuestos cobardes que simplemente reivindicaban su derecho a no morir en una guerra que fue un suicidio colectivo. De hecho, aunque se había documentado en otras guerras, el llamado shock del soldado o trauma de guerra, es decir, el trastorno de la razón durante el combate, se da en este conflicto como en ningún otro. La razón es que frente a las batallas antiguas a campo abierto, de lucha cuerpo a cuerpo, aquí se introducen los mecanismos de las guerras modernas. En la Gran Guerra se ensayó el armamento que ‘triunfaría’ en la Segunda Guerra Mundial así como las armas químicas. Los soldados –y también los altos mandos del Ejército- pensaban que iban a una guerra como las de antes, pero se encontraron con algo totalmente nuevo. En la guerra de trincheras, que caracteriza a este conflicto, el soldado esperaba agazapado como un conejo asustado dentro de la trinchera al obús que lo aniquilaría. Al saltar la trinchera, mientras corrían en la tierra de nadie, eran barridos por la ametralladora –que también se estrena en esta guerra-. La guerra se convierte en algo ciego, no sabes por dónde te llegará la muerte. Esto provocó numerosos casos de desertión (no hay más que recordar la novela “Sin novedad en el frente”, de Erich María Remarque) o reivindicaciones del pánico del soldado, como en el libro de Gabriel Chevallier, “El miedo”. Fue un tiempo sin héroes ni individualismos y, por el contrario, de masas aniquiladas, de toda una generación europea convertida en carne de trinchera.
- **‘El sonámbulo de Verdún’ es también el fruto de sus innumerables lecturas y visitas a los autores europeos de los siglos XIX y XX, desde Stephan Zweig a Kafka. ¿Pero cuáles han sido las influencias literarias más decisivas en esta obra?**
- Son muchas, muchas lecturas sedimentadas durante años. Es cierto que para reconstruir este mundo centroeuropeo he acudido a autores como Zweig y Kafka, pero también han sido claves Robert Musil, Joseph Roth, Karl Kraus, Jaroslav Hasek, Broch, Canetti, Kusniewicz... Sin embargo, también existen influencias literarias de autores contemporáneos como Sebald, Barnes, Magris, Pitol, Vargas Llosa, Mauricio Wiesenthal o Vila-Matas, por ejemplo. Somos lo que hemos leído.

- Después de su 'Trilogía de la memoria', donde hace un repaso a la Historia de España, desde la Sevilla del Quinientos a las trincheras de la Guerra Civil, ¿el salto a Europa era inevitable?
- No sé si era inevitable, pero me apetecía mucho. Para mí son muy importantes los escenarios de mis novelas. En "Memoria de cenizas", "Hijos del Mediodía" y "El Club de la Memoria" había intentado rescatar tres episodios de una España que no pudo ser: la de la herejía erasmista, la del espíritu transgresor de las vanguardias anteriores a la Guerra Civil y la del exilio. Tres episodios de una España heterodoxa y menos conocida. Ahora me interesaba sumergirme durante un tiempo en mi memoria sobre Europa, en los orígenes de la modernidad europea que ahora conocemos. De hecho, mi próxima novela también se sitúa en territorio europeo, entre Venecia y Trieste. Quizás sea otra trilogía en marcha...
- **¿Tiene este libro una especial pertinencia ahora que Europa también vaga como sonámbula?**
- Creo que sí. Es una novela pretendidamente europea, que intenta encontrar ciertas claves sobre la Europa contemporánea partiendo del momento en el que se inaugura y funda nuestra contemporaneidad, la Gran Guerra, un conflicto con el que se estrena el siglo XX con todas sus pesadillas y horrores. Es como el primer acto de una tragicomedia que aún se desarrolla en los escenarios. "El sonámbulo de Verdún" intenta indagar en ese ser europeo y creo que hay una advertencia clave en la novela: la necesidad de aprender de nuestra memoria, de reconocer cómo el ayer sigue influyendo en el presente, porque no hay paisajes inocentes. Creo que, efectivamente, Europa vaga hoy sonámbula, sin certezas, sin rumbo, perdida. Y todo porque ha olvidado su pasado, las lecciones de su larguísima Historia, y se ha dejado llevar por las banalidades del presentismo que nos domina. Sigue el dictado de los mercados sin recordar el peso de su cultura. Y así le va.
- **¿No siente que a España, a los españoles, nos queda muy lejos la I Guerra Mundial, que la hemos tratado, o estudiado, de forma muy superficial? ¿Le gusta el riesgo de introducirse en territorios históricos poco explorados o poco 'populares' en la narrativa comercial?**



- Sí, creo que la Primera Guerra Mundial es para los españoles algo casi exótico, lejano y ajeno a su Historia, porque no participó en ella y el conflicto se convirtió en un asunto de tertulia de café y de debate en la prensa diaria entre aliadófilos y germanófilos. Hemos estudiado la Gran Guerra de pasada, hemos visto alguna película, pero nada más. Sin embargo, para hacer una novela europea como la que yo pretendía tenía que situarme en ese conflicto. Desde luego, es un riesgo, pero muchos lectores me han confesado que han quedado fascinados por esta guerra, de la que muy poco conocían. Literariamente además es muy sugerente. Y, por supuesto, me gusta explorar territorios poco transitados. En la literatura española actual no hay casi nada escrito sobre la Gran Guerra y sí temas y escenarios repetidos hasta la saciedad en esa narrativa comercial. En mis novelas anteriores, también intenté transitar por terrenos poco conocidos, aunque curiosamente en la última, “El Club de la Memoria”, que abordada el escasísimamente tratado tema del exilio intelectual, hubo gente que le colocó el cartelito de ‘memoria histórica’, como si hubiera sido fruto de una estrategia comercial intencionada además por ser Finalista del Premio Nadal. Nada más lejano, pero ya sabe cómo se funciona aquí colocando clichés superficiales y hablando de oídas.
- **Su obra está siempre cimentada y enraizada en la Historia, a la que mima y trata con sumo rigor, pero se aparta y sorteaba habilidosamente el modelo imperante o el estilo actual con el que está tratada la llamada ‘novela histórica’. ¿Huye de la etiqueta del género?**
- Me apasiona la Historia, pero creo que este género un poco perverso de la novela histórica no se encuentra en su mejor momento, quizás porque se ha convertido en un producto menor por culpa de muchos escritores que se han apuntado al best seller disfrazando de época a sus pobres personajes. Me sorprende la cantidad de novelas ‘históricas’ sin ningún rigor histórico, productos facilones y frívolos, sin haberse sumergido seriamente en la historia de las mentalidades de cada época. Por eso vemos absurdas heroínas feministas en la Edad Media o falsos demócratas en el siglo XVIII. La Historia se convierte en un atrezzo exótico. No hay más que ver los éxitos

- 'históricos' que triunfan, salvo contadas excepciones, algo que se traslada a las patéticas series de fondo histórico que ahora triunfan en la televisión. Creo que todo es fruto de un país que no conoce bien su Historia y que se conforma con cuatro clichés y dos lecturas superficiales. A mí este tema me molesta especialmente, porque yo reivindico el trabajo de documentación riguroso y reflexivo. Por otro lado, y quizás por este ambiente letal para la literatura de calidad, he decidido optar por salir de un género contagiado de estupidez y hacer otra cosa muy distinta. Eso sí, conociendo el género desde dentro y por eso mismo traicionándolo.
- **Usted ha señalado en muchas ocasiones que le gusta la charla con sus lectores, muy interesados en conocer su forma de trabajar. En este sentido, ¿cómo valora el programa 'Letras capitales'?**
- Me parece algo excepcional. Es una oportunidad fantástica para hablar con los lectores e incluso para desvelarles las claves de tu oficio. Tras muchos encuentros con ellos, me he dado cuenta de que a la gente le fascina cuando los invitas a adentrarse en tu taller de autor, en los problemas o fascinaciones con las que te encuentras durante el proceso de escritura, cuando confiesas qué cosas te han influido o cómo resolviste determinados pasajes. Por eso, decidí crear un blog sobre el proceso de construcción de la novela (www.elsonambulodeverdun.blogspot.com) para invitar a los lectores a que deambulen por 'pasajes' desconocidos de la creación de la novela. Todo el imaginario que a mí me permitió recrear el mundo que aparece en "El sonámbulo de Verdún": las fotografías, las películas, documentales, fonotecas históricas, libros, documentos, testimonios. Todo eso que suelo contar en 'Letras Capitales'. Por cierto, tengo que aplaudir que este ciclo respalde tanto la promoción de los escritores y que no haya caído en el error de centrarse sólo en los escritores andaluces. Me gusta que el Centro Andaluz de las Letras invite a escritores de toda España e incluso de América y otros lugares, porque la literatura es así, sin fronteras ni miopías. Eso sí, frente a esta generosidad andaluza sí que me gustaría que otras comunidades hicieran lo mismo con los autores andaluces. Aún espero la invitación de otra institución similar al Centro Andaluz de las Letras en otra comunidad.



Centro Andaluz de las Letras

- **¿Cómo viene siendo su participación en este ciclo? ¿Le ha sorprendido el público que sigue su obra?**

El público siempre sorprende y, al mismo tiempo, te ayuda a conocer o a contemplar desde otras perspectivas tus obras. Creo, sinceramente, que se aprende mucho de estos encuentros. Yo suelo sospechar de los autores que no quieren relacionarse con los lectores hasta el punto de despreciar su contacto, pero también de los que se doblan a los caprichos de su público escribiendo lo que saben que tendrá éxito. Lo interesante es que les ocurra como a ti, que cada nueva novela sea un reto, algo nuevo que los haga más grandes.

